



PARA LA ELABORACIÓN DEL PROYECTO PERSONAL DEL AÑO

*Para alcanzar una vida espiritual se requieren dos cosas principales:
la corrección de costumbres y la unión con Dios (San Ignacio de Loyola)*

Oración:

+ Lectura del Evangelio de San Mateo 22,1-14

En aquel tiempo, de nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

-El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados, encargándoles que les dijeran:

“Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda”

Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos.

El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados:

“La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda”

Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirte de fiesta?”

El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros:

“Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”

Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.

Reflexión:

1.- Piensa en tu situación actual de vida: otro curso más el Señor te envía criados para invitarte a la boda de su hijo, que es la relación de amor que Jesús quiere mantener contigo, tiene preparado el banquete, que es la Eucaristía como símbolo de una vida de más unión entre Dios y tú. **¿Deseas o no escuchar la invitación?**

2.- Si eres de los que prefieren no ir: ¿qué excusas de tu vida, esas **costumbres que deberías corregir**, te están impidiendo acudir a la Eucaristía y llevar una vida más unida a Dios?



3.- Cuando se desecha una y otra vez la invitación el Señor acaba invitando a otros que se la merezcan. ¿Vives tu fe como algo que el Señor te ha dado pero que puede quitarte si no la vas cuidando día a día? **¿qué medios vas a poner para cultivar tu fe?**

4.- Si tienes claro que quieres ir, responder a esa llamada, ¿crees que llevas **traje de fiesta**, es decir, la vives con alegría, ilusión, agradecimiento, como quien ha tenido mucha suerte de haber sido invitado, o te vence la desgana?

5.- Muchos son los llamados y pocos los escogidos. La diferencia es la respuesta que dan a la llamada recibida. ¿Quieres verdaderamente ser de los escogidos?

Después de tu reflexión personal busca **un símbolo, un gesto, algo que exprese tu objetivo principal en la fe**, para que vayas acercándote más y más a Dios (en el camino de la fe parar es retroceder).

